



02/Iglesia servidora de los pobres. Una respuesta audaz y sugerente a la crisis desde el clamor de los que sufren.

Vicente Altaba Gargallo,

Delegado episcopal de Cáritas Española.

Madrid

Una aproximación y valoración de la instrucción pastoral de los obispos españoles *"Iglesia, servidora de los pobres"*, que nos abre los ojos a los rostros de nuestros pobres y pobrezas, consecuencia de la crisis que estamos viviendo, nos confronta con los principios de la doctrina social de la Iglesia que pueden explicar esta situación e iluminar nuestra respuesta y que nos hace propuestas de acción, audaces y concretas, para un compromiso caritativo, social y político en el momento histórico que estamos viviendo.

Palabras clave:

Crisis, pobres, pobreza, principios, propuestas.

An approach and assessment of the pastoral instruction from the Spanish Bishops' Church, *"Iglesia, servidora de los pobres"*, which opens our eyes to the faces of our poor and poverty resulting from the crisis we are experiencing. It confronts us with the principles of Catholic social teaching that can explain this situation and enlighten our response and that makes us bold and concrete proposals for action for charitable, social, and political commitment in the historic moment we are living.

Key words:

Crisis, poor, poverty, principles, proposals.

ficativa y valiente, de solidaridad con las víctimas de la crisis y de aliento para todos aquellos que se esfuerzan cada día por servir a los pobres y abrir caminos a una sociedad más justa e inclusiva.

De hecho, se trata de un documento que ha sido muy bien acogido en los más diversos ámbitos eclesiales, cosa no fácil cuando se habla de compromisos que afectan a la realidad social, económica y política.

De él se ha dicho que es un documento “audaz”, “oportuno”, “valiente por el contenido y también por el momento”, “clarificador y sugerente”, “certero y propositivo”, “muy encarnado en la realidad que estamos viviendo”, “de tono constructivo y que abre caminos para la esperanza”, un documento en el que “los obispos recuperan la voz profética y retoman por fin la causa de los pobres”¹.

También es verdad que ha sido un documento con poca resonancia en el ámbito público político, lo que es una lástima y a la vez un aval, pues si se tratara de un documento poco sólido o fácilmente cuestionable, con las cosas tan fuertes que dice y denuncia, muchos se hubieran cebado en él. Al menos en este caso ha merecido respeto, aunque pueda considerarse excesivamente silencioso y para varios medios hayan merecido más atención las dos líneas en las que piden perdón

▼
“Pedimos perdón por los momentos en que no hemos sabido responder con prontitud a los clamores de los más frágiles y necesitados”,

y la condena de la corrupción como un mal moral o la propuesta de un pacto social, que el resto del documento². Pero acercándonos al texto, que es lo importante, lo primero que hay que destacar es que no es un documento teológico que se pierda en abstracciones teóricas al margen de la vida

1/

Un documento largo tiempo esperado.

“Más vale tarde que nunca”, dice el refrán, y bien se podría aplicar al último documento de nuestros obispos. Aunque también se podría decir de él que “nunca es tarde si la dicha es buena”, pues si bien es verdad que es un documento que tendría que haber salido unos años antes, como intentaron algunos obispos y entorpecieron otros, también lo es que se trata de un documento sencillo, profundo y práctico que vale la pena que nos llegue, aunque llevemos ya muchos años de sufrimiento a causa de la crisis.

Lo cierto es que el 24 de abril, al terminar la última Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, y en el marco de la peregrinación que nuestros obispos realizaron a Ávila con motivo del V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, se aprobó el documento titulado “Iglesia, servidora de los pobres”, un documento largamente esperado por la comunidad cristiana y la sociedad civil que reclamaban a gritos una palabra colectiva de los Pastores tras tantos años de dolorosa crisis como la que está sufriendo nuestro pueblo.

Al fin, esa palabra llegó y podemos decir que constituye una expresión tardía, pero signi-

del pueblo. Tampoco es un documento de doctrina social, por más que recurra a ella tanto para analizar lo sucedido en la crisis, como para orientar las respuestas que podemos dar mirando al futuro.

Es, como dicen los mismos obispos, una “instrucción pastoral” dedicada a motivar y orientar el compromiso de los cristianos en la vida social y que trata de “aportar motivos para el compromiso y la esperanza”.

Quiere esto decir que nuestros obispos están esperando, en la línea de Francisco en *Evangelii gaudium*, que sea un documento programático en el que nos inspiremos a la hora de hacer práctico nuestro servicio pastoral y social.

2/

Claves, objetivos y metodología del documento.

La instrucción está concebida desde unas claves, con unos objetivos y una metodología que conviene señalar para comprenderla mejor. Éstas son:

- Una profunda sensibilidad ante “el grave sufrimiento que aflige a muchos en nuestro pueblo, motivado por la pobreza y la exclusión social; sufrimiento que ha afectado a las personas, a las familias y a la misma Iglesia”.
- La necesidad de “reconocer -en justicia- que este mismo sufrimiento ha generado un movimiento de generosidad en personas, familias e instituciones sociales que es obligado poner de manifiesto y agradecer en nombre de todos, en especial de los más débiles”.

- La urgencia de despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza “y entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina”.

- La voluntad de compartir con los fieles y con cuantos quieran escuchar la preocupación ante “las desigualdades sociales” que “se han ido acrecentando” y ante una presunta mejoría económica que no se hace efectiva en la vida de los más necesitados.

- El deseo de que su palabra “sirva de luz orientadora en el compromiso caritativo, social y político de los cristianos y (...) acreciente en todos una solidaridad esperanzada”.

- La propuesta de un objetivo en la tarea, que recoge de Francisco y resulta muy concreto, ambicioso y transformador: “Vencer las causas estructurales de las desigualdades y de la pobreza” y colaborar “a la inclusión de los necesitados en la sociedad”.

- Desde estas claves y basados en la Doctrina Social de la Iglesia, abordan sus reflexiones haciendo una lectura creyente de nuestra realidad social en tres momentos claramente diferenciados: Una mirada a la realidad social que nos interpela y a los factores que la explican (**cap. 1 y 2**); unos principios de doctrina social que iluminan la realidad y orientan nuestra acción (**cap. 3**); y unas propuestas de acción desde la fe que resulten esperanzadoras (**cap. 4**).

1. Cf Valoraciones de organizaciones eclesiales publicadas por José Luis Palacios en Vida Nueva, el 30-04-2015.

2. Así puede verse, por ejemplo, en El País y en El Mundo.

3/

Llamada a abrir los ojos y los oídos a los rostros y clamores de nuestros pobres y pobreza.

La instrucción, sirviéndose de datos sociológicos, muchos de ellos de FOESSA, comienza hablando de los rostros de nuestros pobres y pobreza: Entre ellos destacan las familias golpeadas por la crisis. Especialmente dolorosa resulta la situación de paro que afecta a los jóvenes, y a las personas mayores de 50 años, que apenas tienen esperanza de reincorporarse a la vida laboral.

También entre los pobres están los niños que sufren privaciones básicas y preocupa la situación de los ancianos.

No olvidan a las mujeres afectadas por la penuria económica, víctimas de discriminación laboral y salarial, e incluso víctimas de la trata de personas con fines de explotación sexual.

Y una mención especialmente significativa es la pobreza de los hombres y mujeres del campo y del mar. Esto, unido a la situación de los inmigrantes, “los pobres entre los pobres”.

Pero el cuadro de nuestras pobreza no se agota ahí. Es de destacar la reflexión que el documento hace sobre la corrupción, rostro de la pobreza moral que “provoca alarma social”, “altera el normal desarrollo de la actividad económica” y conduce a “una grave deformación del sistema político”, además de ser una “seria afrenta para los que están sufriendo las estrecheces derivadas de la crisis”.

Y a ello se añade el rostro del “empobrecimiento espiritual” de los que no conocen a Dios, viven

en la indiferencia religiosa y se desprecupan del destino trascendente del ser humano, todo lo cual debilita el comportamiento moral y acaba volviéndose contra el hombre.

Pero la mirada no se limita a estos datos perceptibles en los estudios sociológicos. Analizando los factores que explican esta situación social reconocen los obispos que lo que hay detrás son otros factores antropológicos, culturales, económicos y espirituales. A saber:

- La negación de la primacía del ser humano, que se apoya en la dignidad que Dios le otorga.
- La cultura de lo inmediato y de lo técnico, en la que el primer lugar lo ocupa lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo periférico, y en la que la técnica parece ser la razón última de todo lo que nos rodea y la panacea para resolver todos los males del hombre.
- Un modelo social centrado en la economía y que identifica crecimiento económico con desarrollo, como si “más” fuera igual a “mejor”. Este modelo es otro factor que explica esta situación de crisis: la burbuja inmobiliaria, el excesivo endeudamiento, la falta de regulación y supervisión de los mercados...
- Por último, como consecuencia de la lógica del crecimiento, una cierta idolatría de los mercados, cuando en realidad, la actividad económica, por sí sola, no puede resolver todos los problemas sociales.

Los principios de la doctrina social de la Iglesia son la base de un compromiso personal y comunitario en la solución de los graves problemas que nos afectan

4/

Principios de la doctrina social de la Iglesia para discernir y dejarnos iluminar.

A continuación, nos ofrecen los principios de la doctrina social de la Iglesia que nos deben ayudar a la necesaria renovación y conversión, base de un compromiso personal y comunitario en la solución de los graves problemas que nos afectan:

1. “La dignidad de la persona”: Ésta no un instrumento al servicio de la producción y del lucro. Los obispos instan a un modelo de desarrollo que ponga en el centro a la persona. Si la economía no está al servicio del hombre, se convierte en un factor de injusticia y exclusión.
2. “El destino universal de los bienes”: Los bienes tienen una dimensión social y un destino universal. La acumulación de los bienes en pocas manos es una grave injusticia, pues la propiedad privada está orientada al bien común. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos de forma equitativa, según los principios de la justicia y de la caridad.
3. “La solidaridad, defensa de los derechos y promoción de los deberes”, pues la convivencia implica que los derechos de unos generen deberes en otros y que la satisfacción de unos dependa de la diligencia de los otros. Los derechos económico-sociales no pueden realizarse si todos y cada uno de nosotros no colaboramos y aceptamos las cargas que nos corresponden.
4. “El bien común”, el bien de ese “todos nosotros”, formado por individuos, familias y

grupos intermedios que se unen en una comunidad o sociedad. Desear el bien común y esforzarse por él es exigencia de justicia y caridad.

5. “El principio de subsidiariedad” que regula las funciones que corresponden al Estado y a los cuerpos sociales intermedios, para impedir la tendencia totalitaria de los estados, estableciendo así un justo equilibrio entre la esfera pública y la privada.

6. Por último, se señala “el derecho a un trabajo digno y estable” que permite la integración y la cohesión social, por lo que cualquier política económica debe estar al servicio del trabajo digno.

Son principios conocidos, pero que nos aportan criterios de discernimiento y acción con aplicaciones muy concretas para afrontar la realidad analizada.

5/

Propuestas para el compromiso caritativo, social y político.

En el último capítulo y a la luz de estos principios nos presentan ocho propuestas desde la fe que pueden resultar orientadoras y esperanzadoras para el necesario compromiso caritativo, social y político de los cristianos en este momento histórico. Son éstas:

1ª. “Promover una actitud de continua renovación y conversión”: Una actitud que nos identifique con Cristo y que salga al encuentro de los pobres, siendo instrumentos para su liberación, promoción e integración en la sociedad.

2ª. **“Cultivar una sólida espiritualidad que dé sentido y consistencia a nuestro compromiso social”:** “Nuestras instituciones de caridad y de compromiso social, como Cáritas y Manos Unidas y otras asociaciones eclesiales están llamadas a vivir una profunda espiritualidad”, pero no una espiritualidad cualquiera, sino “una espiritualidad trinitaria que hunde sus raíces en la entraña de nuestro Dios, una espiritualidad encarnada y de ojos y oídos abiertos a los pobres, una espiritualidad de la ternura y de la gracia, una espiritualidad transformadora, pascual y eucarística”.

3ª. **“Apoyarse en la fuerza transformadora de la evangelización”:** La evangelización tiene una clara implicación social. Entre evangelización y promoción humana existen lazos muy fuertes. Por eso la Iglesia nos llama a **“un compromiso social que sea transformador de las personas y de las causas de las pobreza, que denuncie la injusticia, alivie el dolor y el sufrimiento y sea capaz también de ofrecer propuestas concretas que ayuden a poner en práctica el mensaje transformador del Evangelio y asumir las implicaciones políticas de la fe y de la caridad”**.

4ª. **“Profundizar en la dimensión evangelizadora de la caridad y de la acción social”:** “Si Dios es amor, el lenguaje que mejor evangeliza es el del amor”, esto sin olvidar que **“nuestra caridad no puede ser meramente paliativa, debe ser preventiva, curativa, propositiva”**. De ahí la importancia del **“acompañamiento”**, de **“trabajar por la justicia y denunciar la injusticia”**, del **“recto ejercicio de la función pública”** y de **“una caridad más profética”**, aspectos explícitamente abordados por los obispos.

5ª. **“Promover el desarrollo integral de la persona y afrontar las raíces de las pobreza”:** Además de atender a las necesidades más urgentes, el acompañamiento de las personas es la base de la acción cari-

tativa. No se trata sólo de asistir y dar desde fuera, sino de participar en sus problemas y tratar de solucionarlos desde dentro.

No se puede luchar contra la pobreza sin atacar las causas que la generan. Y es que la pobreza no es consecuencia de un fatalismo inexorable, tiene sus causas y **“hemos de trabajar con tesón para alcanzar esta ambiciosa meta de eliminar las causas estructurales de la pobreza”**.

6ª. **“Defender la vida y la familia como bienes sociales fundamentales”:** La familia ha sido la gran valedora social en estos años. **“Este hecho nos tiene que llevar a valorar la vida y la familia como bienes sociales fundamentales y superar lo que san Juan Pablo II llamó la cultura de la muerte y de la desintegración”**.

Así como nos debe llevar a defender las legítimas reivindicaciones de las mujeres a las que no se les reconocen sus derechos o se encuentran en situaciones difíciles.

7ª. **“Afrontar el reto de una economía inclusiva y de comunión”:** En la línea de Francisco los obispos dicen no a la economía de la exclusión y del descarte que genera sobrantes y desechos, afirman que **“no podemos seguir confiando en que el crecimiento económico, por sí solo, vaya a solucionar los problemas”** y que **“es preciso dar paso a una economía de comunión, a experiencias de economía social que favorezcan el acceso a los bienes y a un reparto más justo de los recursos”**.

8ª. **“Fortalecer la animación comunitaria”:** Es necesario que **“la comunidad cristiana sea el verdadero sujeto eclesial de la caridad”** y que las organizaciones sociales cuiden con solicitud a sus agentes para ayudarles a **“cumplir la noble tarea en la que están comprometidos”**.

Estas son las propuestas que los obispos nos hacen **“ante la ardua tarea que debemos afrontar”**.

6/

Con profunda gratitud a cuantos se comprometen en el servicio a los que sufren.

A lo largo de la instrucción, hecha desde las periferias sociales y existenciales o, si se prefiere, hecha desde el corazón y el sufrimiento de los ~~más débiles~~ y pobres, repetidamente expresan los obispos su agradecimiento a todas aquellas personas e instituciones que a lo largo de toda la crisis han estado y siguen estando con gran generosidad al lado de los más vulnerables y los que sufren. Lo hacen una vez más al terminar:

“No podemos dejar de agradecer el esfuerzo tan generoso que, en medio de estas dificultades, están haciendo las instituciones de Iglesia (...) que realizan una gran labor en el servicio de la caridad con niños, jóvenes, ancianos, etc”.

También extienden su llamada a todos con el fin de que seamos capaces de comprometernos en la construcción de un mundo nuevo, codo a codo con los demás. Y citando a **Francisco** añaden:

“Necesitamos imperiosamente que los gobernantes y los poderes financieros levanten la mirada y amplíen sus perspectivas, que procuren que haya trabajo digno, educación y cuidado de la salud para todos los ciudadanos”.

Acojamos, pues, con afecto estas directrices de nuestros obispos, las reflexionemos en profundidad, las difundamos en nuestro entorno y hagamos de ellas un referente de discernimiento y aliento en nuestro servicio caritativo y social, pues

“A pesar de las crecientes desigualdades sociales y económicas y de las demandas cada día mayores que los pobres nos presentan, os pedimos a todos que continuéis en el esfuerzo por superar la situación y mantengáis vida la esperanza”.

Y a los más frágiles y necesitados, compañeros de camino en esta tarea, les digamos con nuestros obispos:

“No estáis solos. Estamos con vosotros, juntos en el dolor y en la esperanza”.